
ecuador DEBATE

P224/REV 13315

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRALIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPEC- TIVAS Y LAS TAREAS	7
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
REGION Y PARTICIPACION POLITICA	31
Manuel Chiriboga	
TRANSFORMACION DEL ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES	42
Julio Echeverría	
LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR	53
Jorge Trujillo	
ESTADO, NACION Y REGION EN EL ECUADOR	61
Rafael Quintero y Erika Silva	
CONFORMACION INSTITUCIONAL REGIONAL DEL APARATO ESTATAL ECUATORIANO	70
Iván Fernández	
DE LA NACION Y DEL INDIO: NOTAS PARA UNA TEORIA	88
José Sánchez—Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

CLIENTELISMO Y MICROOLIGARQUIA EN LA CUENCA DEL GUAYAS	106
Lautaro Ojeda	
QUEVEDO: ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA	115
Carlos Pérez y Jorge Mogrovejo	
IMBABURA: CONFLICTO NACIONAL Y LADOS REGIONALES	125
Vícto H. Torres	
TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA	140
J. de Olano	
LOS CAMPESINOS Y EL CAPITAL COMERCIAL: EL PODER LOCAL EN VINCES Y BABA	149
Rafael Guerrero	
LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA	154
Jorge Trujillo	
CAYAMBE: EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA	161
Galo Ramón	
TALLER: CONCLUSIONES DEL TALLER: NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA	176

EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA

Galo Ramón

IMPORTANCIA DEL PROBLEMA REGIONAL PARA EL MOVIMIENTO POPULAR CAYAMBEÑO

La existencia de regiones y microregiones en el Ecuador es un viejo problema que adquiere actualidad en el debate sobre la Nación y el Estado, temas de enorme importancia para comprender las características de la lucha que asume el movimiento popular.

El debate sobre lo regional constituye una preocupación de la presente etapa, por afectar a la sociedad ecuatoriana en su conjunto, pero su discusión debe ser abordada desde la situación particular de cada región, para, a tiempo desentrañar la constitución interna de la región, buscar la relación entre lo específico y las tendencias generales de la constitución del Estado Nacional y el desarrollo del capital.

Para el movimiento popular cayambeño, la discusión sobre lo regional es vital, constituye el punto fundamental que permitirá aclarar su actual participación política.

Numerosos acontecimientos y problemas demuestran la necesidad de abordar lo regional:

PRIMERO, como resultado de un largo y fructífero trabajo, especialmente con el campesinado, se logró elegir dos de los siete concejales que componen el Municipio de Cayambe, que suponen el 20 o/o del electorado. La captación de estas concejales ha mostrado gran utilidad política por la capacidad de convocatoria que conceden, por la posibilidad de intermediar y presionar por servicios y por el contacto con un sinnúmero de expresiones reivindicativas que buscan solidaridad y generalización. Empero, la actividad en el Municipio ha carecido de una visión de conjunto de problemas, recursos y alternativas de la región.

Al igual que la actividad por captar el Municipio, se han desarrollado una serie de luchas por controlar las Comisarías, las Tenencias Políticas y demás instancias estatales, llegando incluso a sacar en intensas jornadas a autoridades visiblemente corrompidas y nefastas, para luego elegir en asamblea a algunas de estas dignidades, aunque la "democracia participativa" no haya aceptado la iniciativa popular. Sin

embargo, más allá del pronunciamiento popular por captar estas formas institucionales, no existía un programa alternativo para desarrollarlo desde estos sitios, vale decir una visión de lo que se querrá desde la Comisarfa o la Tenencia Política.

La captación del Municipio, las Comisarfas, las Tenencias, etc. demanda un programa regional claro, que va más allá del tradicional planteamiento doctrinario de la acumulación de fuerzas nacionales y se inscribe en lo que significa crear un poder popular regional.

SEGUNDO, un buen número de movilizaciones populares registradas en Cayambe adquirieron un carácter local o microregional, que involucran toda una zona, una Parroquia o incluso movilizan al cantón. Nos referimos a la lucha por la tierra que en el pasado involucraron a toda la zona de Olmedo, Juan Montalvo y recientemente Cangahua; a la lucha por servicios de agua, luz, salud, etc. que suelen adquirir formas locales; a las movilizaciones por la conservación de símbolos regionales como aquel que defendía "la bola de la mitad del mundo que intentó ser trasladada por el Prefecto de Pichincha a Calacal", o incluso aquellas luchas por conservar los límites cantonales actuales que muestran un espíritu regionalista, casi chauvinista que debe ser comprendido y analizado.

Todas estas expresiones políticas reivindican aspectos que van desde confrontaciones de clase, luchas en contra de las políticas estatales por captar excedentes que originariamente son empleados bajo una política centralista y diferencial, hasta novedosas luchas de carácter cultural que reclaman símbolos o traducen un sentimiento de identificación territorial. Ordinariamente, las luchas clasistas y aquellas en contra de las políticas estatales fueron asumidas desde una visión nacional, en la que los conflictos locales tenían importancia en la medida que sustentaban un Programa Nacional y de ello se encargaban los gremios o los partidos, bajo la percepción de que las clases en pugna son nacionales. Esta visión no concedió sencillamente importancia a los conflictos locales en su perspectiva regional, en su capacidad por recambiar la constitución de los poderes locales y no consideró "políticas" esas luchas cívicas o culturales que no tenían un claro estatuto clasista.

Para corregir esta versión y responder adecuadamente a la dinámica de la lucha social, es indispensable tener un análisis de la constitución de las clases y el poder regional.

TERCERO, existen formas locales de lucha, que abarcan un ámbito microregional, que enfrenta a los campesinos con las oligarquías pueblerinas dueñas del capital comercial que establecen una red social de sujeción y dominación a través de formas tradicionales como los "partidos" y relaciones interétnicas de opresión política, cultural e ideológica.

Estas contradicciones han dado lugar a enconados procesos de lucha, como las movilizaciones a Cangahua en contra de los transportistas dueños del capital comercial en las pasadas Huelgas Nacionales, y las cotidianas formas de resistencia que se libran en buses, cantinas, tiendas y chicherfas por la liquidación de las formas oligárquicas de dominación, por una integración distinta al Estado Nacional y por una de-

mocratización plena y efectiva. Un apoyo a esta viva expresión del movimiento popular, plantea una comprensión de la constitución del mercado interno, un análisis de todas las formas de dominación oligárquica, del funcionamiento del capital comercial, del problema étnico y sus reivindicaciones en torno a la integración nacional.

CUARTO, el Estado viene realizando algunas propuestas de desarrollo regional, parroquial y hasta intercomunal, como una nueva modalidad del planeamiento. Estas iniciativas estatales ponen en movimiento a sectores sociales de la región, promueven formas organizativas de segundo grado como interlocutoras de estos proyectos. Nuevamente, para el movimiento popular se hace necesaria una comprensión de la región y las alternativas de desarrollo.

En estos acontecimientos y problemas enunciados, se percibe claramente la necesidad de una visión de la región, desde su organicidad interna hasta sus formas de articulación a la dinámica social.

Sostenemos la pertinencia de una acción política contemporánea que actúe en el Cayambe como problema regional y en la articulación de Cayambe a la situación nacional.

EL SISTEMA HACENDARIO Y LOS AMBITOS DE PODER

El proceso de consolidación del Sistema hacendario continuó en la República. El Estado latifundista mantuvo y profundizó todos los mecanismos para obligar a los indígenas a concertarse con la hacienda.

Hasta 1890 podría encontrarse en Cayambe dos tipos de hacienda: las haciendas que funcionaban como obrajes en los que la producción agrícola era subsidiaria de la producción obrajera, el ejemplo más claro fue Guachalá en la que, los diferentes inventarios analizados nos informan de esta estrategia productiva. El otro tipo de hacienda fue la que se dedicó a la producción agropecuaria y muy secundariamente a la actividad obrajera. Esta tipología de haciendas tuvo mucha relación con la variedad de pisos ecológicos que controlaron, especialmente el acceso al valle interandino, que a más de ofrecer ventajas cooperativas en la producción, permite mayor captación de fuerza de trabajo y cercanía al mercado, dando lugar al funcionamiento de obrajes, que hasta 1890 fueron muy productivos, reales ejes de la economía de la región.

La crisis obrajera, que tuvo más bien su explicación en la competencia del floreciente capitalismo europeo y las diferencias tecnológicas en productividad y calidad, que para 1900 es absolutamente clara, unifica las estrategias productivas de todas las haciendas del área por un período breve. Todos los latifundios producen alimentos agrícolas y pecuarios, llegando a proveer a Quito de un 60 o/o de los alimentos que se consumían. La producción agropecuaria hacendaria se vio estimulada por la crisis de la agroexportación en el país, de este período, incentivando la producción de alimentos de la Sierra en la búsqueda de alternativas a la crisis.

Con la unificación de la estrategia productiva, se convierte en importante un aspecto que anteriormente no habría tenido significancia decisiva, es el tipo de propie-

tario; las haciendas privadas y haciendas de la curia.

Las haciendas de la curia Mercedarios, Jesuítas, etc., pasarán en 1908 a manos de la Junta de Beneficencia, como consecuencia de la Revolución liberal. El territorio Cayambe—Tabacundo—Tupigachi se dividirá en dos espacios: las haciendas de la curia, que pasaron luego al Estado captando toda la zona norte de Cayambe, es decir las actuales parroquias de Ayora y Olmedo; y las haciendas privadas que tomaran el resto del Cantón. La hacienda Guachalá en el Sur (Cangahua) y la hacienda Chungalá en el centro (Cayambe y Juan Montalvo) serán los ejes fundamentales de este sector.

Se van constituyéndo claros ámbitos de poder local que funcionan a partir de una hacienda o un grupo de haciendas, un pueblo rural y la Iglesia que se articula a esa modalidad de división del espacio. De esta manera aparecen los siguientes ámbitos de poder local: en el norte, las haciendas estatales que tienen como centros administrativos, ceremoniales e ideológicos a los pueblos de Olmedo y Ayora; en el centro del cantón las haciendas privadas, especialmente la hacienda Chungalá que tienen como centros ceremoniales a los pueblos de Cayambe, Tabacundo y Juan Montalvo; y al Sur la hacienda Guachalá con el pueblo de Cangahua.

El espacio cantonal, aparece dividido en ámbitos de poder articulados por la hacienda, y el pueblo de Cayambe cumple la función de centro ceremonial de todos ellos.

Un ámbito de poder en esta etapa es una microregión articulada por el poder hacendario, en cuya cúspide funciona la trílogía hacendado—cura—teniente político. La hacienda al captar la mayor parte de la tierra disponible, ayudada por las disposiciones estatales, la ideología y acción de la Iglesia, sujetan a las comunidades indígenas internas bajo el mecanismo del concertaje, y a las externas o periféricas bajo la forma de yanapas, partidos, camaricos, diezmos, etc. Los pueblos rurales, se constituirán en centros ceremoniales, ideológicos y comenzarán a jugar el papel de proveedores de artículos producidos en otras regiones por medio de un naciente número de comerciantes. Los pueblos rurales fueron en principio asiento del cura, teniente político, administradores y artesanos muy unidos a la hacienda, para luego irse convirtiendo en controladores de un capital comercial, van adquiriendo tierra y estableciendo una red social de intermediación y sujeción del campesinado indígena.

El período 1900 a 1950, etapa de las haciendas privadas y estatales orientadas a la producción agropecuaria, va a ser de singular importancia para el movimiento popular.

Los conflictos engendrados por el Sistema de hacienda, habían dado lugar a sublevaciones y a formas de resistencia permanentes que cuestionaron la opresión servil y las excesivas imposiciones de extracción de renta.

Esos conflictos en este período comienzan a estallar con inusitada fuerza en los eslabones más débiles del Sistema, esto es, en las haciendas pertenecientes al Estado.

La Junta de Beneficencia había optado por el arrendamiento de sus haciendas a

otros terratenientes de la zona, que las utilizaban como parte de su estrategia productiva. El carácter de "eslabón más débil" del sistema en estas haciendas viene dado por dos hechos: el carácter del propietario, el Estado, que constituye la expresión de la correlación de fuerzas nacionales, que desde la revolución liberal había señalado al Sistema hacentario como el elemento clave de la dominación terrateniente; y por otra parte, el carácter interno de este tipo de haciendas por la relación establecida entre arrendatario y huasipungueros, en la que el arrendatario no asumía la legitimidad, paternalismo e ideología del terrateniente dueño de su latifundio.

A la relativa debilidad del Sistema en estas haciendas se suma un hecho de gran importancia, la fuerza que cobra en el pueblo de Cayambe el Partido Socialista primero y el Comunista luego.

En Cayambe, en ese medio siglo habían surgido sectores artesanos, comerciantes, especialmente aquellos que intermediaron la venta de Paja Toquilla producida por economías campesinas libres del control hacendario y algunos intelectuales de estas capas medias que constituyeron la base social del movimiento socialista, Manuel Rubén Rodríguez será la figura más importante de este movimiento.

La convergencia de los conflictos internos en las haciendas estatales y el auge del movimiento socialista en Cayambe, que captó la crisis de los sectores urbanos, provocó el surgimiento de un poderoso movimiento campesino en la zona, que fuera pionero de las luchas en contra de la renta en trabajo y por la tierra en el campo serrano, cuna de la Federación ecuatoriana de indios.

La huelga de 1930—31, constituye el momento clave del despegue de la lucha, en la que se produce una alianza entre el campesinado indígena y los sectores populares urbanos, que tendría dos efectos importantes: resquebrajar profundamente al Sistema hacendario por lo menos en la zona Olmedo—Ayora, Juan Montalvo y permitir el acceso de Rubén Rodríguez al Municipio Cayambeño, arrancando de las manos terratenientes el absoluto control que hasta el momento habían mantenido de esta instancia de poder regional.

La experiencia de huelga de 1930—31 y los posteriores conflictos que toman cuerpo con la revolución de Mayo de 1944 demostrarán algunas lecciones políticas necesarias de relevarse: en primer lugar, el papel que juega en la consolidación del movimiento campesino la **alianza local** con los sectores populares urbanos que provienen de distintas capas sociales que no tienen ligazón con la hacienda; en segundo lugar, la consolidación de ese movimiento regional que envuelve a tres parroquias del cantón a través de la captación de organismos seccionales; en tercer lugar, la posición de las **autoridades locales**, el jefe Político, los curas, que conducen la represión, intentan poner a su favor a los mestizos pueblerinos, reclaman refuerzos del ejército al Gobierno, razones por las cuales el movimiento campesino reclama su **destitución**; y cuarto, el correcto aprovechamiento de la coyuntura nacional, en la que la presencia de los partidos socialista y Comunista jugarían un papel muy importante para crear las condiciones necesarias para el desarrollo de la lucha.

El conflicto a una primera lectura parece oponer únicamente a los campe-

sinos contra el Estado, ya que de éste son las haciendas. Esta apreciación lleva a M. Prieto a considerar "que las instancias regionales de poder y de organización mediatizan su acción". Esta lectura no parece recoger todos los acontecimientos regionales. No hay que olvidar que connotados terratenientes de la zona eran arrendatarios de las haciendas, que éstos a su vez controlaban las instancias estatales de poder regional, el Municipio, las Comisarías, las Jefaturas y Tenencias Políticas, etc., la curia, que se mueven activamente para ahogar la lucha campesina.

Hasta 1944, no se había logrado el reconocimiento oficial a la organización sindical campesina, cuestión que dificultaba la continuidad de la labor organizativa y política. Después de la Huelga 30-31 y el acceso fugaz a la Municipalidad de Cayambe de 1932, el proceso de lucha entrará en reflujo, matizado de episódicos enfrentamientos, para recuperarse a partir de la "Gloriosa de Mayo".

Con la legalización de la FEI en 1944, la lucha se consolida e institucionaliza (M. Prieto, 1978), logrando aumentos de salarios, rebajar los excesivos tiempos de trabajo, indemnizaciones por despidos y la abolición del trabajo obligatorio de la mujer. A pesar de la clara percepción que a inicios de la organización había en la FEI del doble carácter del indígena, explotado y étnicamente oprimidos, las modalidades de lucha acentuarán su característica eminentemente clasista.

REGION Y MODERNIZACION CAPITALISTA

La modernización capitalista del Sistema hacendario es un resultado de una convergencia de hechos, en los que la lucha de clases, los peligrosos conflictos regionales, las iniciativas empresariales terratenientes y el apoyo estatal posteriormente, explicaran el proceso.

Unilateral explicación, constituye aquella de atribuir a la "iniciativa terrateniente" o la "tecnocracia estatal" el papel fundamental de los cambios. Si "separamos" artificialmente a determinadas haciendas privadas de la dinámica regional de Cayambe, probablemente llegaríamos a conclusiones como "la iniciativa terrateniente", pero si analizamos el conjunto regional, el papel que juegan las movilizaciones en todo el sector norte de la región que envuelven a las Parroquias de Olmedo, Ayora, Juan Montalvo y Tupigachi, si consideramos el carácter regional que asume el conflicto, por el tipo de constitución del poder, por el hecho de que los terratenientes arrendatarios eran propietarios privados, por los lazos de afinidad que actúan uniendo a los campesinos de la zona, recuperaremos toda la historia del conflicto, para situar adecuadamente las capacidades empresariales y posibilidades de transformación, que sin duda alguna tienen los hacendados, sobre todo aquellos que captaron los productivos valles interandinos.

La región de Cayambe y parte de Pedro Moncayo, muestran dos zonas diferenciadas; el valle interandino que va de los 2.700 m.s.n.m. a los 3.200, que comprende las cuencas de Cayambe, Ayora, parte de Juan Montalvo, Cangahua, Tabacundo y Tupigachi; y el páramo andino que se extiende a partir de los 3.200 hasta 4.000

que es el límite del habitat humano y del pastoreo, comprendiendo los páramos de Pambamarca, Mojanda Cajas, Olmedo y las estribaciones del Cayambe. La modernización agraria se opera fundamentalmente en el valle interandino y tiene como aspectos centrales los siguientes: la entrega de huasipungos recortando la superficie hacendaria a los valles fértiles, la ruptura de la antigua ligazón con los huasipungueros para pasar a formas asalariadas de contratación laboral reduciendo drásticamente el número de trabajadores necesarios, mecanizando los procesos productivos, el cambio de estrategia productiva para centrarse en la producción lechera, de carnes, harinas y cebada cervecera, el surgimiento de la agroindustria a partir de estos mismos productos, el apoyo estatal y los cambios en el carácter regional de las clases, el poder, el mercado y las modalidades de articulación. Pasemos a sintetizar los aspectos más relevantes de cada uno de estos elementos que nos dan cuenta del proceso de modernización.

Entrega de Huasipungos:

El proceso de lucha en contra de la extracción de renta que había caracterizado al período comprendido entre 1926 a 1950, comienza a reivindicar abiertamente la tierra. Los conflictos que en principio se habían centrado en las haciendas estatales de la región, comenzarán a tomar cuerpo en las propias haciendas privadas. En 1953, estalla un sangriento conflicto en Pitaná en las tierras de la hacienda Guachalá con un saldo de muertos y heridos, la presión de la hacienda Chungalá por parte de comuneros de Juan Montalvo crece inusitadamente, etc.

Se vive una coyuntura en la que los hacendados sienten el peligro de perder sus tierras, el estímulo de la naciente agroindustria, la posibilidad de aminorar los riesgos agrícolas y la de bajar costos de producción; en tanto los campesinos huasipungueros van asumiendo rápidamente la reivindicación por la tierra.

En esas condiciones, serán las haciendas privadas las que tomarán la iniciativa en la entrega de tierras, a partir de 1954, año en el cual la hacienda Guachalá entrega huasipungos de 5 has. de tierra de mala calidad a los huasipungueros, ejemplo que con diversos matices seguirán los hacendados que tenían tierras en el valle.

A partir de la Ley de Reforma Agraria de 1964, las primeras haciendas afectadas serán las estatales, que pasan en mejores condiciones a control del IERAC para entregarlas paulatinamente a los campesinos organizados en cooperativas, que como hemos dicho, fueron los pioneros de la lucha en el país.

Las haciendas ubicadas en el Páramo, optarán en principio, hasta 1964, por resolver la crisis de la renta terrateniente reforzando las relaciones con los huasipungueros, aprovechando la debilidad organizativa de las comunidades de altura. A partir de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria y el despegue organizativo de las comunas de estos sectores, se iniciará una lenta y tortuosa entrega de páramos, cuestión que hasta hoy en día se ha prolongado. Consecuentemente, la modernización de las unidades hacendarias de altura fue lento, muy condicionados por la eco-

logía que no permite altas rentabilidades, debiendo orientar su producción a la cebada cervecera, al trigo y el engorde de ganado.

Luego de 30 años de un proceso desigual, lento, lleno de conflictos, la tenencia de la tierra muestra los siguientes estratos:

De las 62.824 has. de tierras de labranza que tiene el cantón, por sus estrategias productivas se configuran los estratos que siguen: el campesinado indígena que posee menos de 3 has., que controla 2.634 has. o sea el 4,19 o/o de la tierra que producen policultivos andinos para la subsistencia, logrando ciertos excedentes y que constituyen el 66,28 o/o de población; el estrato de campesinos que poseen de 3 a 20 has. que por lo general son mestizos y producen cultivos rentables, controlan 6.127 has., o sea el 9,7 o/o de la tierra y constituyen el 30,4 de la población; el estrato de los hacendados productores de leche por excelencia que tienen unidades que van de 20 a 200 has. generalmente ubicadas en el valle que controlan 4.859 has., o sea 17,7 o/o y que constituyen el 1,9 o/o de la población; y finalmente el estrato que posee de 200 a 2.500 has. que producen leche y cultivos para la agroindustria, controlan 49.213 has., o sea el 78,3 o/o de la superficie y que constituyen el 1,3 de la población (Censo de 1974).

Las nuevas relaciones sociales.

El cambio de la estrategia productiva, el proceso de mecanización y la ruptura con huasipungueros y yanaperos, generalizó las relaciones salariales en las haciendas de la región.

A pesar de la generalización de las relaciones salariales se mantienen ciertas formas de aparcería para determinadas actividades, como la ordeña en ciertas haciendas lecheras, y en la producción de cebada—trigo en las haciendas de altura. De 15 haciendas de altura visitadas en Cangahua, 9 de ellas mantenían alguna forma de aparcería. Estas formas habían cambiado ligeramente, antes se cambiaba pastos por fuerza de trabajo, ahora se cambia el tractor, la trilladora, etc. por fuerza de trabajo.

A pesar de estas modalidades nuevas de aparcería, el grueso de la producción hacendaria se lo realiza mediante formas asalariadas de trabajo que dan empleo a una escasísima población rural, en cambio las relaciones establecidas entre mestizos pueblerinos—campesinos y las establecidas al interior del propio campesinado no tienen el carácter exclusivamente salariales.

En la relación entre mestizos pueblerinos dueños de un capital comercial, especulativo y en ocasiones dueños de tierra, con los campesinos indígenas se ha establecido toda una red social en la que los mecanismos de "partido", compadrazgo, préstamos, compras adelantadas y demás formas de sujeción, constituyen los principales mecanismos de producción. Debido a la variedad de mecanismos y a los cambios que se operan de año en año, resulta difícil medir este tipo de relaciones, pero a guisa de ejemplo, en Cangahua, el 70 o/o de pueblerinos, unas 300 familias, pro-

ducen mediante alguna forma de relación precaria. Estas relaciones son tremendamente explotadoras, que en nuestros cálculos extraen de 2 a 6 veces la inversión realizada, absorbiendo renta no sólo de la familia con la que se conviene el trato, sino a todo un núcleo de campesinos que interviene en el proceso productivo.

Las relaciones entre campesinos indígenas tampoco tienen el carácter asalariado propiamente dicho, puesto que, cuando se pagan salarios intervienen una serie de aspectos de afinidad, prestación de servicios, que le dan otro carácter. Las relaciones más generalizadas son las comunitarias, es decir, la redistribución, la reciprocidad y la complementariedad que cuando se realiza entre iguales adquiere un carácter típicamente comunitario, y cuando se realiza entre economías con diferentes recursos puede entrañar formas de explotación, que resultan muy opacas por la afinidad.

LAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS.

En el paisaje cayambeño se muestran con claridad meridiana 5 estrategias agropecuarias claramente diferenciables: primero, las haciendas lecheras, que son unidades que poseen de 20 a 200 has., ubicadas en los valles, que dedican un 96 o/o de su suelo a la actividad lechera; segundo, las unidades que poseen de 200 a 2.500 has. cuyos territorios toman sectores de valle y de Páramo, por lo que, solo en un 40 o/o dedican su suelo a la producción lechera, y el 60 o/o restante lo dedican a la producción de cebada cervecera y trigo; tercero, las cooperativas campesinas de Olmedo que recibieron las haciendas estatales en el proceso de Reforma Agraria que producen colectivamente leche y de manera familiar producen policultivos andinos para la autosubsistencia; cuarto, un alto número de unidades que oscilan entre las 5 a 20 has. que generalmente poseen tierras ubicadas por sobre los 3.200 m., son en su mayoría mestizos pueblerinos que dedican sus tierras a determinados cultivos andinos rentables para el mercado urbano como la cebolla, papa, cebada, haba, o para la agroindustria cultivando trigo y cebada cervecera; quinto, el grueso de comunidades andinas, que reconocen a su vez dos estrategias productivas: las que se sitúan de 2.800 a 3.200 m.s.n.m. que sobre la base del maíz articulan su producción de fréjol, chochos, zambos, quinua, etc., su rubro pecuario es escaso, su acceso a la tierra es el más bajo de todos los grupos sociales, pues son unidades menores de 3 has. que deben completar su estrategia de sobrevivencia ofreciendo su fuerza de trabajo en Quito; por otro lado, las comunidades situadas por sobre los 3.200 m.s.n.m. cuya producción gira sobre la papa, combinándola con cebada, haba, chochos, quinua, etc., tienen acceso a páramos de pastoreo, su proceso migratorio es menor, producen para la autosubsistencia, logrando escasos excedentes que son intermediarios por los pueblerinos dueños del capital comercial.

Estas estrategias productivas se fueron configurando a partir de 1950. Hasta este año, solo un 18.1 o/o de las haciendas se dedicaban a la producción lechera, como actividad principal, puesto que, como habíamos señalado, el período 1900—

1950 privilegió la actividad agrícola. Luego de los procesos de entrega de huasipungueros se acelera el cambio de la estrategia productiva, para 1960 tenemos ya un 52.9 o/o de las haciendas dedicadas a la producción lechera, para incorporarse otro 40 o/o a partir de 1970. (Barsky y Cosse, 1981).

El proceso de cambio de estrategias productivas centró su atención en principio en el mejoramiento genético contando con el apoyo de las asociaciones corporativas y las casas comerciales. El salto cualitativo, lo darán con fuerte apoyo estatal que les permitirá incorporar praderas artificiales, merced a la política de incentivos a la importación de maquinaria, los créditos, la investigación de pasturas y su manejo de INIAP. De esta manera se pasa de una productividad promedio de 2 litros por vaca en 1930 a 10 litros en la actualidad.

En 1960 comenzó a surgir la agroindustria, bajo la modalidad de asociaciones de ganaderos que montan plantas procesadoras y a partir de 1975 surgen empresas con participación Estatal y otros accionistas incluyendo al capital multinacional. En efecto en Cayambe está instalada INEDECA de capital multinacional que ocupa el 4to. puesto en la producción nacional, la González, la Durán, la Campiña, de accionistas individuales y ganaderos. Concomitantemente se fueron montando las agroindustrias de las harinas y los fideos, como rubros complementarios de los industriales de la leche, en tanto la cebada cervecera busca su mercado en Quito. Este proceso dio lugar al surgimiento de una clase obrera asentada en Cayambe, que llega a unos 1.000 jefes de familia. En cambio en la producción agropecuaria del campo, absorben poca fuerza de trabajo que en el caso de las unidades mayores a 500 has. emplean un promedio de 35.6 trabajadores, en las unidades lecheras el promedio es bajísimo de apenas 10 trabajadores, hechos que nos informan de un proletario rural escaso.

Las agroindustrias de la leche captan la producción de las unidades mayores de 20 has. y la leche de las cooperativas campesinas de Olmedo a través de intermediarios para evitar reclamaciones directas, a tiempo que desplazan el problema de los precios al valor final del producto en el mercado, lanzando la consigna de construir un frente común entre agroindustriales y ganaderos para exigir al Estado mejores precios.

Las unidades menores de 20 has., en la que se incluye la pequeña producción de algunos campesinos indígenas, no va a la agroindustria, sino al mercado local o a las queserías caseras que se mantienen en la zona, sin poder ser borradas por la agroindustria.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL PODER SUSCITADOS EN LA REGION

Aquí nos haríamos una pregunta clave: ¿Cayambe es o no una Región?, ¿en qué sentido se relativiza esta concepción?

El cambio fundamental es evidentemente el proceso de modernización de las haciendas, que acaba con la estructura regional de su poder, para convertirse en clases

nacionales. Sus principales intereses ya no se juegan en la Región de Cayambe, sino en Quito. Todo el proceso de mejoramiento genético se desarrolló en las asociaciones ganaderas nacionales; la política de presión sobre el Estado para obtener incentivos a la importación, la experimentación etc. lo desarrollaron como gremio nacional; la asesoría técnica, la introducción de todo un paquete tecnológico extranjero con las multinacionales y Casas Comerciales también lo llevaron a cabo como Corporación. Solamente algunos pequeños rubros de crédito los vehiculizan a través del BNF de Cayambe que en poder real tiene mayores fondos de la Municipalidad. Para los hacendados sus intereses a nivel de la región de Cayambe, parecen reducirse abrumadoramente: la construcción de caminos hacia sus predios utilizando al Municipio, el control del BNF local y cierta relación con otras instancias estatales para resolver determinados problemas que pudieran presentarse.

Estas características de la hacienda moderna lechera, son válidas también para la agroindustria, aunque ésta debe transar con los trabajadores de sus fábricas. Se produce entonces una especie de delegación del poder formal del Municipio, Comisarías, Jefaturas y Tenencias Políticas a sectores medios pueblerinos, muchos de los cuales se cobijan en el Partido de estos terratenientes modernos, la Izquierda Democrática.

Esta burguesía agraria y agroindustrial no es local, sus intereses no tienen relación con la región, no generan ninguna alternativa distinta a la actual dinámica de la acumulación.

Por su parte los hacendados que combinan la lechería con rubros agrícolas en el páramo, que requieren mayor cantidad de fuerza de trabajo, que mantienen algunas formas de aparcería, que demandan del Municipio vías, del BNF algunos créditos, desarrollan cierta actividad regional a nivel de gremio, pero, su actuación fundamental se da a través de sus gremios nacionales. La concentración de las tierras en sus manos, genera permanentemente expectativas campesinas y la respuesta terrateniente que va desde la organización de bandas armadas bajo su propio financiamiento, a la utilización de poderes institucionales locales, para mantener la polarizada estructura de tenencia de la tierra. El mercado de sus productos: cebada cervecera, trigo, forrajes, son las agroindustrias de Quito y Cayambe.

El poder regional, más bien ha tomado la forma de ámbitos de poder que giran alrededor de los comerciantes de los pueblos, especialmente de aquellos que controlan el transporte, disponen de un capital comercial y poseen tierras con cultivos rentables. Estos ámbitos de poder, que funcionan desde los pueblos rurales, sometiendo a las comunidades campesinas a una gruesa periferie de pueblerinos mestizos pobres que participan en el proceso de comercialización de los productos, son estructuralmente menos sólidos que los antiguos ámbitos de poder a cuya cabeza se encuentran los terratenientes.

La escasa solidez del control de los comerciantes se debe a que, los campesinos para su reproducción migran al mercado de trabajo de Quito, transformándose así, "eventualmente" estos campesinos en clase nacional y debido a que un apreciable número de comunidades no produce excedentes comercializables, relativizando así

el control de los comerciantes pueblerinos.

Estos comerciantes, empero, han construido toda una red social de sujeción a las comunidades de altura que generan excedentes comercializables, controlan todas las instancias de poder estatal, que les permite mantener viejos mecanismos de sujeción ideológica y represiva completamente antidemocráticos, en los que se articula la dominación clasista, con la dominación étnica.

El campesinado por su parte, envuelto en esta gama de contradicciones, se plantea contemporáneamente tres reivindicaciones claves: Primero, el acceso a los recursos de tierra y caminos; segundo, la ruptura de las formas de dominación oligárquica y sujeción al capital comercial; y tercero, la lucha por un proceso de integración a la sociedad nacional en la que se respeten la cultura, autonomía y las bases materiales de su reproducción. De esta forma, enfrenta a los terratenientes, al Estado y a las oligarquías pueblerinas.

LA PARTICIPACION POLITICA

El modelo de desarrollo del capital que se viene implementando en la zona resulta nefasto para los Cayambeños, por las características que éste ha asumido: una modernización reaccionaria de la agricultura y una puntual industrialización que cosecha los recursos regionales para extraer excedentes que no sirven al desarrollo del área.

El carácter reaccionario de la modernización agraria es evidente, no resuelve el problema de la producción de alimentos para la zona urbana porque la estrategia productiva busca mercados selectos, no ofrece ocupación a la extensa fuerza de trabajo que arrojó a la ciudad, por ser un modelo concentrador y excluyente tanto al acceso a la riqueza, como de la participación en el proceso de decisiones a los sectores campesinos.

La agroindustria por su parte, recoge los recursos zonales: leche, trigo, debada, para procesarlos utilizando escasa mano de obra que alcanza un millar de personas, cuyo peso político es muy incipiente, realiza esos productos en el mercado nacional, pero no reinvierte los excedentes acumulados en la zona, puesto que, al tratarse de accionistas con perspectivas nacionales y multinacionales, ubican esos capitales en otros sectores más rentables fuera de la región, dedicando a la zona, los recursos mínimamente indispensables, prefiriendo apoyarse en los créditos estatales destinados a Cayambe, que son usufructuados por estos sectores, sustrayendo capitales potenciales a los agricultores cayambeños.

El campesinado, sería por el momento en la zona, el más opcionado para plantear un cambio total de este Modelo, sin que ello signifique que discutamos el papel dirigente del proletariado en el nivel nacional, sino que, enfatizamos el rol campesino en la región, por la escasa dimensión cuantitativa y cualitativa de la clase obrera.

Un cambio drástico del Modelo, plantea por lo menos tres problemas claves: una redistribución de los recursos de tierra y riego, un control de la comercialización

y procesamiento de los excedentes por los propios campesinos y un cambio de la estructura de poder, liquidando las formas oligárquicas en los ámbitos del poder. Este nuevo modelo podría ser implementado por el campesinado en necesaria alianza con sectores populares, como los obreros, los pobladores, los pequeños artesanos y la periferia del Capital comercial.

Los excedentes campesinos comercializables, son controlados en la actualidad, como ya hemos dicho por una oligarquía pueblerina, que se ha venido consolidando y fue la principal beneficiaria con la ruptura de la hacienda tradicional. Estos sectores, estarían empeñados en disputar el acceso a los recursos a los campesinos y hasta podrían disputarles a las haciendas lecheroagrícolas. Empero, el papel de sojuzgamiento que juegan en la zona en lo económico, político y cultural, dificultaría una alianza con ellos, constituyéndose más bien en elementos que exacerbaban las contradicciones. Los comerciantes son sin embargo frágiles por depender de la producción campesina, ello los vuelve muy susceptibles y reaccionarios frente a cualquier intento organizativo campesino, cuestión que los torna aliados sin beneficio de inventario de los terratenientes.

El Estado frente a los modelos en disputa, parece adoptar dos posibles comportamientos: la actitud más extrema que expresaría un apoyo al modelo vigente sería aquel que sostenga represivamente la actual estructura de la tenencia de la tierra y el riego, que no afecte los circuitos de comercialización actuales y marginalice a los campesinos de servicios e infraestructura. Este parece ser el programa que impulsarían los terratenientes lechero-agricultores, la oligarquía pueblerina a través del Frente de Reconstrucción Nacional.

La otra posibilidad, parece ser una opción centrista que intentaría afectar parcialmente al modelo, sin tocar a los terratenientes, pero sí a la oligarquía pueblerina. De este modo, esta opción sostendría la estructura de tenencia de la tierra y el riego, podría crear nuevos mecanismos de comercialización y procesamiento de la producción campesina, realizaría algunas obras y dotaría de algunos servicios para el campesinado. Es evidente que esta opción centrista, intentaría modernizar los gastados mecanismos de dominación oligárquica, reducir la marginalidad que produce grandes problemas de migración a Quito y buscaría producir alimentos baratos a Quito, apoyando este modelo. De este proyecto participarían la Izquierda Democrática y el Partido Demócrata, contando con el apoyo de los hacendados lecheros y una parte de los comerciantes pueblerinos.

Para el Movimiento Popular, resulta necesario construir su propia expresión política de cambio radical del Modelo y buscar aliados, aprovechar las coyunturas, aislar al máximo a los reaccionarios.

El sistema de alianzas debe contemplar la dinámica regional aún existente y la articulación de la región a la dinámica general. Sus aliados deben constituirse a nivel regional y nacional.

En el nivel regional, los campesinos está dotándose de organizaciones regionales modernas para asumir la lucha por recursos, contra la dominación local, nacional y por

un nuevo tipo de integración. Si se consolida el Programa de cambio del Modelo, estas organizaciones serán las bases para articular al conjunto de organizaciones populares del sector, buscando atraer con beneficios claros a los artesanos y a la periferia del Capital comercial.

Si son las organizaciones populares la base de este cambio del modelo, la expresión política partidaria debe constituir un espacio en el que cristalicen el Programa y las alianzas. La construcción de un Frente de Izquierda, como espacio amplio y democrático, se sustenta prioritariamente en las organizaciones populares y atrae a las organizaciones políticas, para viabilizar el Proyecto, buscando las coyunturas adecuadas para su crecimiento y fortalecimiento.